

LAS REVUELTAS POPULARES DE 2011 EN PERSPECTIVA HISTÓRICA.

Carlos Antonio Aguirre Rojas

“El mañana te pertenecerá, solo si luchas por él”

“Llamado”, Movimiento Egipcio de Resistencia,
'Juventud del 6 de abril', 15 de enero de 2011.

Las dimensiones de la revuelta mundial de 2011.

Dentro de la persistente y poblada historia reciente de las luchas y protestas de los pueblos del mundo, el año de 2011 representa sin duda un año digno de ser recordado. Y eso, tanto por la excepcional amplitud geográfica del mapa planetario de las distintas rebeliones populares que en este año tuvieron lugar, como también por el grado de maduración del descontento popular general que se refleja en esta amplia geografía de la revuelta mundial, descontento que responde directamente al equiparable grado de avance y madurez de la crisis terminal del capitalismo también mundial.

Porque en los trece meses transcurridos desde diciembre de 2010 hasta diciembre de 2011, esa revuelta mundial se ha hecho presente desde Santiago de Chile hasta Nueva York, y desde Deraa hasta Londres, pasando por Bogotá, Oakland, Washington, París, Barcelona, Madrid, Atenas, Sidi Bouzid, Marrakesch o El Cairo, entre muchas otras de las ciudades que han protagonizado estas rebeliones populares recientes. Rebeliones que si por esta amplitud planetaria suya, nos recuerdan de inmediato a la Revolución Cultural Mundial de 1968, por sus demandas y exigencias principales nos remiten en cambio al ciclo de protestas que se inaugura en las montañas del Sureste mexicano, en Chiapas, el 1 de enero de 1994, y que a través de muy distintas estaciones y muy complejos itinerarios, se sigue desplegando todavía en el mundo entero hasta nuestro más actual presente.

Ya que más allá de sus diferencias y especificidades locales y nacionales, que son muchas y muy relevantes, es claro que tanto las distintas revoluciones de la mal llamada “Primavera Árabe”, o las potentes movilizaciones europeas de protesta de los ‘indignados’ españoles o del pueblo griego, igual que los amplios movimientos de “Ocupa Wall Street” en Estados Unidos, o de los estudiantes y los sectores populares en Chile o en Colombia, todos ellos comparten también ciertos trazos y problemas comunes, los que derivados del también compartido contexto mundial actual, producen y provocan la emergencia de demandas parecidas, de objetivos similares, de búsquedas que se asemejan y que a veces convergen, lo mismo que de caminos paralelos, y en ocasiones muy cercanos o hasta casi idénticos.

Entonces, si queremos medir adecuadamente la significación profunda que en la historia de la revuelta mundial tienen estas rebeliones del año de 2011, deberemos ser capaces de reconstruir, aunque sea en sus trazos más generales, el conjunto de líneas de determinación que en ellas se condensan.

Líneas que en una consideración que atiende a los múltiples registros temporales, y también a las varias dimensiones problemáticas, abarcan tanto al contexto específico de la actual etapa de la crisis terminal del capitalismo, que

lleva ya cuatro décadas de despliegue, como a su manifestación más reciente y evidente que es la crisis económica mundial desencadenada a finales de 2008, lo mismo que a la herencia todavía viva de la revolución cultural mundial de 1968, con todo el cortejo de las profundas mutaciones que implicó para el conjunto de los movimientos sociales anticapitalistas de todo el orbe, junto al ciclo de la protesta mundial, aun vigente y en curso, inaugurado por la irrupción del neozapatismo mexicano en 1994.

Pero también y más allá, a aquellas líneas que nos remiten a la lenta pero sostenida acumulación de experiencias y de progresos que los movimientos sociales fueron desarrollando, tanto en los 500 años de la etapa histórica capitalista, como en los miles de años de la protesta social y de la lucha continua de las distintas clases y sectores subalternos en contra de los grupos y clases dominantes y hegemónicas, de las sucesivas y diferentes organizaciones clasistas de la sociedad humana en la historia.

Revisemos entonces algunas de estas líneas de determinación, que nos permitan encontrar algunas claves para comprender mejor estas revueltas populares de 2011, en perspectiva histórica.

La crisis terminal del capitalismo como telón de fondo de las rebeliones populares de 2011.

Varios analistas serios de las movilizaciones populares de 2011, han señalado ya que una de sus causas *inmediatas* importantes, es sin duda la aguda crisis económica desatada a finales de 2008, crisis que está lejos de haberse terminado, y que probablemente llegará a ser mucho peor en sus efectos generales que la terrible crisis económica mundial de 1929-1933.

Pues es evidente que cuando a causa de esa crisis se incrementa rápida y enormemente el desempleo, o se privatiza y encarece la educación, o el capital productivo se desplaza hacia los juegos especulativos del mundo financiero, entonces la gente que es víctima directa de estos efectos inmediatos de la crisis sale a las calles a protestar, y también sale a las plazas de Túnez o de España para exigir trabajo, o a las de Chile o Colombia para reivindicar la educación pública y gratuita o más barata, o a las de Estados Unidos para ocupar el complejo financiero de Wall Street.

Sin embargo, si esta causalidad inmediata es correcta y evidente, también es cierto que por debajo de ella operan otros procesos más profundos y de más largo aliento temporal. Porque en nuestra opinión, esta crisis económica mundial de finales de 2008, no es más que la manifestación económica más reciente y dramática de la mucho más amplia y general crisis terminal del capitalismo mundial, la que habiendo arrancado desde 1968-73, lleva ya cuatro décadas de haber estado desplegando sus múltiples y complejos efectos.

Efectos diversos que se afirman a todo lo largo y ancho del tejido social, desde lo económico, lo social, lo político y lo cultural hasta lo civilizatorio, lo antropológico, lo tecnológico y lo territorial, que explican el carácter *especial* y *excepcional* de todos los procesos que hemos vivido en los últimos ocho lustros, procesos en los cuales no solo comienzan a colapsar todas y cada una de las principales estructuras del entero orden social capitalista, sino también y más allá, las estructuras propias de todas las sociedades humanas divididas en clases sociales, e incluso y más profundamente, también el conjunto de las

estructuras sociales características de lo que, acertadamente, Marx llamó la larguísima etapa de la “prehistoria humana”.

Triple crisis del capitalismo, de las sociedades clasistas y de las sociedades prehistóricas humanas, que explica entonces la singular *densidad histórica* que posee esta coyuntura de los últimos cuarenta años, coyuntura que subyace claramente, tanto a la crisis económica de 2008 como también a las revueltas populares de 2011. Y que entonces, sobredetermina a estas revueltas, dándole a sus luchas y a sus demandas y reclamos principales, una singularidad específica que las distingue de otras luchas anteriores.

Porque si lo que ahora vivimos *no* es una etapa más, cualquiera, del desarrollo normal del capitalismo, sino la etapa de su *crisis terminal*, y si además esta crisis terminal capitalista se combina precisamente con la etapa también terminal del milenarismo ciclo de las sociedades clasistas, e igualmente con la etapa final de la larguísima *prehistoria* de la humanidad, entonces eso implica que empiezan a colapsar todo el conjunto de las estructuras, primero capitalistas, pero también y después, las estructuras clasistas, lo mismo que las estructuras prehistóricas de la sociedad humana. Y con ello, empiezan a hacer evidente, dentro de la conciencia de las clases y los grupos subalternos, toda una serie de procesos y realidades que se habían mantenido ocultos o velados, o mistificados, durante cinco siglos, pero también en ocasiones durante más de dos mil años, o a veces, durante prácticamente toda la historia humana anterior.

Evidenciación y toma de conciencia de esos procesos antes velados, que naturalmente, al aparecer en toda su crudeza y magnitud y en todo su carácter real, los convierte en *intolerables* para la “economía moral de la multitud”, y por ende, en objeto de la vasta contestación popular, lo que pensamos que ha sucedido precisamente en estas revueltas del año de 2011 que aquí analizamos.

Pues esta triple crisis, capitalista, clasista y prehistórica, es como toda crisis, un proceso de agudización extrema y de polarización al límite de las contradicciones centrales de la actual sociedad, igualmente prehistórica, clasista y capitalista. Y por lo tanto, un proceso que se manifiesta lo mismo como aumento desmesurado de la explotación capitalista de los trabajadores, o como incremento y demostración ahora sin tapujos de la eterna violencia capitalista de las clases dominantes sobre las clases sometidas, que como radicalización y hasta ostentación del milenarismo despojo clasista de las clases hegemónicas sobre las clases subalternas respecto del agua, el medio ambiente, los recursos naturales, la riqueza nacional, la biodiversidad natural o hasta los cultivos y la medicina tradicionales.

Pero también y más allá, como agudización recrudescida de trazos propios de la prehistoria humana, como el racismo, el sexismo, u otras distintas formas de la exclusión social y de la afirmación de distintas jerarquías sociales, basadas en las distintas formas de monopolización del poder, sea económico, social, intelectual, militar, territorial, simbólico, o también obviamente del poder político.

Agudización y polarización radicales que se despliegan por múltiples vías, generando así las diversas respuestas populares de protesta y rebeldía que hemos conocido durante los últimos cuarenta años, y que se inauguraron precisamente con todo el conjunto de movimientos que se agrupan dentro de la revolución cultural mundial de 1968.

Múltiples formas de expresión de esta agudización, de las cuales queremos subrayar especialmente tres, las que habiendo madurado lentamente durante los últimos cuarenta años, parecen haber alcanzado un punto límite de condensación a partir de la crisis económica de 2008, generando así una gran parte del descontento popular universal que se manifestó de manera muy clara, en la mayoría de las importantes rebeliones populares de 2011.

Sobre la vigencia del marxismo para la comprensión de la revueltas de 2011.

La primera de esas tendencias que se agudizan hasta el extremo, es la de la separación, señalada agudamente por Marx, entre de un lado el trabajo, y del otro el disfrute de los frutos de ese mismo trabajo. Una separación que siendo característica de todas las sociedades divididas en clases sociales, va a incrementarse notablemente en el periodo capitalista de la historia, debido al enorme incremento que el capitalismo implica respecto de la productividad general del trabajo.

Por eso, el capitalismo crea a una amplia base de la pirámide social que trabaja y que incrementa la productividad de su propio trabajo sin cesar, junto a una pequeña minoría que trabajando mucho menos que la mayoría, monopoliza en cambio todos los beneficios del disfrute de una riqueza constantemente incrementada.

Pero este esquema, que se construye lentamente durante tres siglos, y que en los siglos XIX y XX alcanza su apogeo con los ejércitos obreros de la gran industria maquinizada de un lado, y con los capitalistas que son directores y gerentes de sus fábricas por el otro, va a transformarse radicalmente a partir de 1968, para ser sustituido por una nueva configuración laboral en la que los dueños del capital ya *no* hacen nada, literalmente, más que disfrutar de sus riquezas y gozar de los placeres de la vida, delegando incluso el trabajo de dirección y gerencia a un pequeño estrato de supervisores y administradores muy bien pagados, y explotando sin límite y desenfrenadamente a la inmensa base de la clase obrera en funciones.

Y si ya Marx había señalado que el capital financiero era la forma más *parásita* de todas las formas del capital, entonces en esta etapa en la que todos los capitalistas se vuelven completamente ociosos, ese capital financiero se muestra como ocioso, escandalosamente bien pagado, y desvergonzadamente voraz.

Con lo cual asistimos a la emergencia de un disfrute que es escandaloso y vacío, pero también oprobioso e insultante para toda la inmensa mayoría de la gente que *sí* trabaja, pues es un disfrute que ha perdido toda contrapartida laboral o productiva, o generadora de riqueza, o por lo menos de algún beneficio o utilidad, aunque fuese marginal o mínima, para el conjunto de la sociedad. Lo que explica que los indignados españoles, por ejemplo, afirmen en contra de este capital financiero, insultante y parásito, que “no somos mercancías en manos de *banqueros* y políticos”, y también que los rebeldes griegos se defiendan clamando que ‘la crisis la paguen los que la provocaron’, refiriéndose precisamente a los *bancos* europeos y estadounidenses y a sus gobiernos cómplices. O también, que el conocido periodista y analista Robert Fisk, pueda escribir un artículo titulado ‘Los banqueros, los dictadores de

Occidente', donde equipara a los dictadores del mundo árabe con los grandes banqueros occidentales, mientras los 'ocupas' de Estados Unidos se proponen como el primer blanco de sus ataques la toma del centro *financiero* de Wall Street, al que proponen ocupar y castigar como se merece.

Y si bien esta crítica radical de los banqueros es totalmente pertinente y legítima, también es cierto que todas estas rebeliones de 2011 deberán avanzar en el futuro un paso más, para comprender que detrás de este capital financiero está siempre el capital productivo y el capital en general, cuestionando entonces no sólo a los banqueros sino a *todos* los capitalistas, e incluso a todos los "ricos" en su conjunto, tal y como lo plantean sabiamente, por ejemplo, los compañeros neozapatistas en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*.

Así, mientras que el disfrute se autonomiza totalmente del trabajo, este último también se modifica radicalmente. Pues si ese trabajo crecientemente productivo estuvo acompañado, durante los siglos XIX y XX, de una cierta estabilidad y certidumbre, que a pesar y más allá de la explotación económica sufrida, le garantizaba al trabajador promedio una vida modesta pero segura, y más o menos estable, ahora en cambio el trabajo se vuelve cada vez más una actividad esencialmente precaria, incierta, inestable, cada vez peor pagada y crecientemente escasa y volátil.

Pues aunque el nivel de calificación general de la fuerza de trabajo es hoy muchas veces más alto que el de hace décadas o siglos, haciendo que el trabajo simple de hoy sea más complejo que el trabajo complejo del siglo XIX por ejemplo, ese trabajo actual es cada vez más mal remunerado, y por lo tanto, también más y más explotado. Pero además, y a partir de 1968 en adelante, se ha vuelto un trabajo que ya es esencialmente precario y temporal, lo que se expresa tanto en los crecientes índices de desempleo de todas las economías del mundo, como también en el hecho de que trabajadores cada vez más calificados trabajen en empleos que están por debajo de sus competencias y de su específica formación profesional o laboral.

E igualmente, esto se expresa en el incremento cada vez mayor de un ejército industrial de reserva, que incluso empieza a dejar de ser tal "reserva", pues crece sin control y se vuelve más bien un ejército industrial permanentemente desempleado, y por lo tanto excedentario, suprimible y desechable, ejército que sólo alcanza a sobrevivir gracias al hecho de que el cuerpo social de los trabajadores todavía en activo, se hace cargo de distintas maneras de él, deteriorando así, aun más, su ya precaria, incierta e inestable situación.

Entonces si el trabajo, también divorciado ahora totalmente del disfrute, aun cuando fuese un trabajo explotado y productor de ganancia para los capitalistas, deja de ser garantía de una vida decente y estable, aunque modesta y pobre, llegamos a la situación de esos jóvenes que se autodenominan "Juventud sin Curro (trabajo)" y por ende "Juventud sin Futuro", aunque también y como ellos mismos agregan, una "Juventud sin Miedo".

Juventud sin trabajo y sin miedo, que lo mismo en la Plaza Tahrir que en la Plaza del Sol, o en las calles de Túnez o de Estados Unidos, reclama, entre otras muchas cosas, la demanda fundamental de "trabajo" y del "derecho al trabajo", y con ello el simple derecho a la sobrevivencia autónoma y a la propia autoreproducción material.

De este modo, si la separación entre trabajo y disfrute es la que funda a las sociedades divididas en clases sociales, y si con el gran aumento de riqueza que implica el capitalismo esta separación se ahonda y acrecienta de manera importante, con la múltiple crisis terminal del capitalismo y de la condición clasista y también prehistórica de la sociedad humana, esta separación va a convertirse en un divorcio absoluto, creando de una parte una pequeña elite ociosa y parásita que solamente consume y disfruta de manera escandalosa e insultante, y de otra parte una mayoría laborante, que además de ser cada vez más explotada, se hunde profundamente en la precariedad e incertidumbre de su simple sobrevivencia cotidiana. Lo que desde el barómetro de la 'economía moral de la multitud' vuelve intolerable e insostenible este divorcio agudizado de disfrute y trabajo, para alimentar así el imaginario de reclamos y exigencias de todas las rebeliones populares desarrolladas durante los últimos cuarenta años, y también en particular, las de este denso y combativo año de 2011.

Una segunda tendencia que se polariza hasta el extremo, es la de la separación y contraposición de las funciones políticas del 'mando' y de la 'obediencia'. Separación que también es concomitante a todas las sociedades clasistas, pero que igual que la división entre el trabajo y el disfrute, va a cambiar cualitativamente dentro de la etapa capitalista de la historia. Y así, mientras que las sociedades precapitalistas pudieron vivir a veces *sin* Estado (aunque sí con un poder político disperso y descentralizado), o con pequeños y frágiles Estados, el capitalismo, en cambio, exige e impone la construcción de esos enormes, costosos y asfixiantes Estados modernos, que como bien ha estudiado Michel Foucault, administran, gestionan y explotan a un mismo tiempo territorios, poblaciones, recursos, impuestos, leyes y normatividades complejos y a veces también enormes.

Y una vez más, si durante varios siglos se fue creando una estructura en la que el mando centralizado en los Estados modernos del siglo XIX y XX, estaba basado todavía en el juego y la combinación de la predominante construcción de consensos, con el uso sólo episódico o excepcional de la violencia abierta y de la represión, y esto acompañado de la contrapartida, por el lado de la obediencia, de una cierta aceptación pasiva o aquiescencia reluctante de esa dominación y ese mando despótico, ritmadas también con recurrentes pero sólo intermitentes rebeliones abiertas, y "compensadas" con la garantía de una vida que aunque sometida era relativamente pacífica, segura y previsible, este esquema se trastocó también radicalmente después de 1968.

Porque con la entrada en la múltiple crisis que ahora vivimos, crisis terminal del capitalismo mundial, pero también y simultáneamente, crisis final de las estructuras clasistas y de las configuraciones prehistóricas de las sociedades humanas, va a comenzar a desplegarse el proceso de la verdadera *muerte de la actividad política humana* en cuanto tal, haciendo colapsar y descomponerse, a todo el conjunto de elementos y realidades constitutivos de esa actividad que durante más de dos milenios hemos nombrado con ese término de la 'política'. Verdadera muerte de la política en cuanto tal, que fue también prevista y anunciada por Marx en su célebre texto de la *Miseria de la Filosofía*.

Muerte de la política que subyace a la también clara radicalización de la separación y contraposición del mando y de la obediencia que ya hemos referido, separación agudizada que redefine totalmente el entero espacio de la

política y de lo político de todas las sociedades del orbe, y que camina en el mismo sentido de autonomizar y aislar completamente al mando, e igualmente de fragilizar y vaciar de sentido a la obediencia.

Porque en las últimas cuatro décadas, el mando a comenzado a girar solo sobre sí mismo, haciendo que tanto los gobiernos como el Estado y todas las clases políticas en su totalidad, rompan sus antiguos vínculos con la sociedad, ignorando las demandas y las opiniones de los ciudadanos, y vaciando a toda la actividad política de su anterior sentido ético, de su dimensión social y de su densidad histórica antes todavía vigentes.

Por eso, los Estados y las clases políticas actuales de todo el planeta se deslegitiman a pasos agigantados, divorciándose completamente de sus sociedades y dejando de gobernar mediante el consenso, para pasar ahora a “mandar” o gobernar casi exclusivamente por medio de la violencia cruda y descarnada, o si acaso, por la mera inercia del pasado, o por el miedo todavía activo de los gobernados. Deslegitimación y pérdida absoluta del consenso, que se refleja tanto en la consigna coreada en todas las plazas españolas “¡Que no, que no, que no nos representan!”, como también en la reedición en Atenas, igual que en Madrid, del ya célebre *slogan* popularizado por los argentinos en 2001, que afirmaba “¡Que se vayan todos, que se vayan todos y que no quede ni uno solo!”, referido a *absolutamente todos* los miembros de sus respectivas clases políticas.

Lo que hace que los políticos de cualquier supuesto signo ideológico, de derecha, de centro o de supuesta izquierda, en todo el mundo, se vuelvan seres sólo enamorados del poder por el poder mismo, en cuyo sacrificio y honor están dispuestos a cambiar de Partido y de ideología, y de principios y de prácticas, igual que cambian de camisa. Lo que ha creado el actual escenario, en el que todos los partidos son, en un nivel profundo, prácticamente iguales, en tanto idénticamente subordinados a los poderes económicos dominantes, y en tanto solo preocupados de autoperpetuarse en el poder, pagando para ello el precio que sea, y haciendo para lograr esto las concesiones que hagan falta. Lo que explica porqué los rebeldes egipcios piden, en un cierto momento, la disolución de las dos Cámaras de su Parlamento, junto a la abrogación de la Constitución anterior y la convocatoria de una nueva Asamblea Constituyente, mientras que los españoles bromean diciendo que están hartos de ser gobernados todo el tiempo por el “PPSOE” (síntesis de las siglas del Partido Popular, Partido de Ultraderecha, y del Partido Socialista Obrero Español, Partido supuestamente de izquierda).

Y si es claro que en un primer nivel más superficial, la derecha y la supuesta izquierda que son parte de esas degradadas y corruptas clases políticas de todo el mundo, no son idénticas, también es cierto que en ese nivel más profundo de la actual crisis de las funciones de mando y obediencia, dichas derecha e izquierda terminan por ser, en los hechos, prácticamente lo mismo.

En contrapartida, y junto a este aislamiento solipsista y autonomización absoluta de la función del mando, también va a mutar la función de la obediencia, la que en las condiciones actuales va a dejar de estar “premiada” por la aparente paz social y por las también aparentes estabilidad política y tranquilidad general. Ya que ahora la violencia se exuda por todos los poros de la sociedad, irrumpiendo sin control en todo el tejido social, y disolviendo la antigua situación, en la que el sometimiento político y la obediencia pasiva eran

el alto precio pagado por las clases subalternas a cambio de sus relativas tranquilidad y seguridad generales.

Pero ahora, incluso ciudadanos obedientes y respetuosos de la injusta ley capitalista y de la permanente explotación del sistema económico actual, pueden morir en cualquier momento, como sucede hoy en México, a causa de una absurda y genocida guerra del Estado mexicano en contra de solo *ciertos* cárteles del narcotráfico, o como víctimas colaterales de la guerra entre mafias rivales, o a causa de la criminalización indiscriminada y creciente de la protesta social, pero también, como sucede en Irak o en Afganistán, o como acontece igualmente en Estados Unidos o en Francia, como resultado de esa violencia incontrolada, derivada de que todo tipo de mafias penetran e infiltran a los Estados modernos, o de la violencia desbocada contra los migrantes, o de la brutalidad cada vez más impune de las policías en contra de los grupos sociales marginales e incluso de todo tipo de grupos sociales, o de la violencia incluso sádica y enferma de los ejércitos de Estados Unidos o de Europa, o un largo etcétera posible.

Proceso de fragilización de la obediencia y de sus antiguas “recompensas”, que además *desnudan* la esencia del Estado moderno, mostrándolo como esa “máquina de opresión de una clase sobre otra” de la que hablaron siempre Marx y Lenin, y también como el cada vez más injustificado, ilegítimo e inaceptable “monopolio de la violencia”, ahora ya *no* legítima, sino profundamente ilegítima, de los ricos sobre los pobres y de los sectores hegemónicos sobre las clases subalternas.

Lo que vuelve cierta la afirmación de Michel Foucault, invirtiendo la sentencia célebre de Clausewitz, al afirmar que *ahora* “la política no es más que la prolongación de la guerra (entre las clases, agregamos nosotros) por otros medios”. Lo que es muy similar a la tesis de Walter Benjamin, al afirmar que la violencia estructural es el estado normal y fundante del capitalismo, por lo que aquí “el estado de excepción es precisamente la norma”, frase inspirada directamente por la contemplación de la cruda experiencia de la violencia y de los peores rasgos del fascismo.

Desnudamiento del Estado moderno, e irrupción abierta de la violencia antes encubierta, que vacía de sentido a la función de la obediencia, la que ahora se vuelve absurda e injustificada, abriendo así el camino de una mayor emergencia de la rebeldía generalizada y de la insumisión directa de todos los grupos, sectores y clases subalternos. Y entonces, al quebrar la última barrera que aun sostiene el actual orden social, que es la barrera del miedo directo a ser víctima de la violencia o de la muerte, los rebeldes de 2011 afirman sabiamente: “Si luchas puedes perder, pero si no luchas ya estás perdido”.

Entonces y frente a esta degradación del mando del Estado y de la clase política, y más allá de este vaciamiento de sentido de la obediencia y de su subsunción bajo la violencia social incontrolada, que en el fondo no hacen más que expresar nuevamente el más profundo proceso de la verdadera ‘muerte de la política’ a la que ahora asistimos, las clases subalternas de todo el mundo van a reivindicar el retorno al sentido originario y primero de la democracia, es decir a las formas de la democracia *directa, real o asamblearia*, en las que el pueblo mismo se autogobierna, y en las que se elimina todo tipo de delegación o de representatividad sustitutiva, tan características de las democracias burguesas modernas hoy ampliamente imperantes.

Así, lo mismo los pueblos árabes que las poblaciones europeas, o los manifestantes de Estados Unidos, o de Chile, van a criticar radicalmente a esta democracia delegativa, sustitutiva, formal y burguesa, que sólo suplanta la voluntad del pueblo y que sólo encubre y mistifica el crudo dominio del mando burgués. Frente a lo cual **todas las revueltas de 2011 van a reclamar esa nueva y a la vez muy vieja democracia directa y asamblearia, la que desde ya hace algunos lustros, está siendo ejercitada y reivindicada por los neozapatistas mexicanos en sus Juntas de Buen Gobierno**, igual que en los Barrios Piqueteros de la corriente autonomista de la Argentina, en los Asentamientos y Acampamentos del MST Brasileño, o en algunas comunidades indígenas radicales de Ecuador o de Bolivia, entre otros ejemplos posibles.

Y al igual que en el caso de la separación entre el trabajo y el disfrute, este divorcio y extrañamiento extremo entre la función del mando y la actitud de la obediencia, que convierte a la primera en un insultante autocultivo y autoreproducción del poder por el poder mismo, desvinculándolo totalmente de la sociedad, y a la segunda en una postura ahora vaciada de sentido y de compensación alguna, va a ser una tendencia que, presente a nivel planetario, va a nutrir también el conjunto de demandas y reclamos políticos de todas esas vastas movilizaciones populares de 2011.

Una tercera tendencia que va a extremarse y a agudizarse también en los últimos lustros, es aquella que se refiere a la estructuración jerárquica y profundamente desigual de las sociedades humanas, jerarquía que abarca, en primer lugar y centralmente, a la propia división de las comunidades humanas en clases sociales antagónicas, pero que se extiende más allá de este universo de escisión clasista para incluir también a las otras y restantes formas de asimetría social, creadoras de un lado, de privilegios y de *status* diversos de minorías beneficiadas, y del otro, de grandes mayorías desposeídas, marginadas y menospreciadas socialmente. Jerarquías como las del saber-poder o la del monopolio del poder político, o la del poder militar, o de la pertenencia a un linaje, o a un género, o a un grupo étnico, o a una nación conquistadora, o a un largo etcétera, que configuran a las desiguales sociedades humanas que todavía hoy subsisten dentro de la historia.

Conjunto de jerarquías diversas que remontando su origen, en ocasiones, a los inicios mismos de la historia humana, van también a transformarse profundamente con el nacimiento del capitalismo en el siglo XVI. Y así, si en el precapitalismo esas minorías privilegiadas, económicas, sociales, políticas, culturales, etc., son relativamente exiguas, y con la excepción clara de las clases económicamente explotadoras, son incluso a veces inexistentes, en cambio en el capitalismo todas esas minorías van a estar igualmente presentes en todas las sociedades, incrementando su medida anterior y multiplicando su presencia e influencia dentro de todo el tejido social.

Porque gracias al aumento importante de la riqueza social global que ya antes hemos referido, y que es fruto del paso histórico hacia la etapa capitalista, esas minorías van a florecer y a reproducirse en todos los espacios de lo social, para reafirmar sus privilegios y sus respectivos 'micropoderes' en los diferentes ámbitos de las relaciones humanas.

Pero una vez más, si hasta el siglo XIX e incluso parte del siglo XX, el disfrute de esos privilegios excluyentes por parte de las diversas minorías era considerado como algo más o menos legítimo y justificado, en virtud de las funciones relativamente útiles que esas minorías cumplían en lo económico, en

lo social, en lo político, en lo artístico, en lo científico, en lo cultural, etc., a partir en cambio de 1968 en adelante, y de los procesos económicos y políticos antes ya descritos, es que comienza a instaurarse una clara conciencia generalizada de que ese fundamento social legítimo de todas esas asimetrías y jerarquías sociales ha ya caducado históricamente, para volverse, en los tiempos actuales, una situación que es ahora ya injustificada y totalmente ilegítima, dado que dichas minorías se han vuelto anacrónicas y han dejado de cumplir sus antiguas funciones sociales útiles, gracias a la creciente maduración social general de habilidades y de capacidades de absolutamente todos los seres humanos.

Pues hoy es más que pertinente preguntarnos: ¿para qué sirven los ricos? Sólo para explotarnos y para quedarse con nuestra riqueza y con el fruto de nuestro trabajo. Y los políticos ¿para qué sirven? Sólo para burlarse de nosotros, prometiéndonos lo que nunca habrán de cumplir, y para seguir girando en torno del poder como un carrusel sin sentido. Y ¿para qué sirven ahora los militares, si no es más que para producir miedo, violencia, guerra y caos en las sociedades inermes que sobrevivimos frente a ellos? ¿Y para qué sirven los maestros encarnadores del saber-poder y los intelectuales orgánicos siervos del poder, cuando ya se ha demostrado una y mil veces que el colectivo estudiantil sabe siempre más que esos viejos Profesores defensores del arcaico *Magister Dixit*, y cuando es cada día más evidente que la fuente de toda la cultura es el saber popular? ¿Y para qué sirven el patriarcado o el machismo, o la discriminación de las mujeres o de los homosexuales, o de los niños y jóvenes, o de los viejos, o de las trabajadoras sexuales, o de los migrantes, o del diferente, o del indígena, o del otro, o del pobre, o del excluido? Sólo sirven para seguir reproduciendo anacrónicos y totalmente inaceptables privilegios, hoy carentes de sentido, de fundamento y de lógica alguna.

Por eso, cuando los manifestantes de “Ocupa Wall Street” reivindican ser el 99% de la sociedad, en contra del 1% social, colocan en este 1% a todas esas minorías, privilegiadas por el dinero, por el rango, el apellido, la política, el orden militar, el saber-poder, el género, la edad, el grupo étnico, la condición nacional, etc., etc., mientras que asumen que el 99% somos esas inmensas mayorías siempre excluidas de dichos privilegios, y de dichos *status* exclusivos y que sólo benefician a exiguos grupos.

Ya que una vez más, frente a esta pérdida de utilidad y de funciones sociales legítimas de las minorías, se da también, en los últimos cuarenta años, un proceso que incrementa en escala enorme la maduración general, económica, social, política y cultural de todos los sectores subalternos, los que entonces cobran clara conciencia de que para que el mundo camine en las circunstancias actuales, ya *no* hace falta más ni la explotación económica ni el ser gobernados por otros, pero tampoco el ser diferenciados socialmente de modos asimétricos, ni excluidos ni discriminados por nadie.

Pues con el crecimiento progresivo y hoy posible, aunque todavía potencial de la riqueza social general, ya no es necesaria ni la pobreza ni la explotación económica, y por lo tanto, ya no son necesarios ni los ricos ni los capitalistas. Como también son ya superfluos los políticos y la política misma, en el seno de sociedades que, como lo demuestran los movimientos antisistémicos de América Latina en los últimos diez o quince años, y como lo testimonian también las potentes y creativas Asambleas autogestivas de todas

las revueltas populares de 2011, son sociedades que pueden fácilmente autogobernarse y funcionar autónomamente, mediante los métodos de la democracia directa y asamblearia, y sin necesidad alguna ni de políticos, ni de clases políticas, ni de Estados de ningún tipo.

E igualmente y a partir del crecimiento y maduración de la conciencia social de los grupos y clases subalternos, junto al progreso en la conquista de múltiples derechos adquiridos mediante siglos y milenios de tenaces luchas populares, y desde la asunción de la rica y multiforme diversidad de las creaciones humanas, de los caminos civilizatorios de su despliegue, de sus múltiples floraciones culturales, de sus muy variadas historias recorridas, y de sus distintas memorias y recuerdos conservados, es que se vuelve ahora ya *inaceptable*, desde el barómetro de la economía moral de la multitud, que una minoría cualquiera pretenda usurpar y beneficiarse del ejercicio de una cierta actividad social, al tiempo en que excluye y margina a la inmensa mayoría de la población, para terminar decidiendo y haciendo en su lugar y en su nombre.

Por esta razón es que ese 99% llama a “ocuparlo” todo, comenzando por las plazas en El Cairo, Madrid, Barcelona o Wall Street, y por las calles y avenidas en Túnez, en Santiago de Chile o en Londres, pero para seguir después con la reivindicación de ocupar los Parlamentos como en Atenas, o los puertos como en Oakland, o las Universidades y los Colegios como en Bogotá y en Santiago de Chile, o los centros financieros y los bancos como en todo Estados Unidos, o los barrios y los campos como en España y en todo el mundo, y hasta avanzar para “ocupar” también el año entero de 2012, o el llamado a ocupar ‘el tiempo’, o la economía, el espacio público, el arte, la vida cotidiana, la cultura o hasta a ocupar el amor y ocupar la poesía.

De este modo y al agudizarse también hasta el límite todas las jerarquías sociales y todos los mecanismos de exclusión que ellas conllevan, es que se vuelven intolerables, para la conciencia social general y para la inmensa mayoría de la población de todas las sociedades del planeta, esas divisiones asimétricas injustas, que benefician a unos pocos y excluyen a los muchos, contraponiendo al 1% que decide, disfruta, monopoliza, engaña y se aprovecha, frente al 99% cuya voz y opinión es ignorada, a pesar de ser esa gran mayoría que trabaja, obedece, es burlada y es víctima de los poderosos... por lo menos, hasta el momento en que decide gritar a los cuatro vientos su “kefaya” en egipcio, su “yezzi” en tunecino, su “ya basta” en español, o su “enough” en inglés, para rebelarse abiertamente, como lo ilustra plástica y abundantemente ese año de 2011 recién vivido.

Logros, desafíos y encrucijadas de las revueltas de 2011.

Más allá de los posibles futuros que puedan tener las muy diferentes rebeliones del año de 2011, futuros que en parte dependen de los muy diversos contextos locales, nacionales y civilizatorios de cada una de estas rebeliones, es un dato claro que por el simple hecho de su saludable e impactante irrupción, todas ellas han producido ya una serie de *benéficos* efectos en sus respectivos espacios y países, efectos que siendo el fruto obligado de casi cualquier movilización social de gran envergadura, o de cualquier manifestación importante y significativa de la protesta colectiva, de la lucha social masiva, o de la oposición o descontento amplio y extendido, se

encuentran también presentes, lógicamente, dentro de todo ese abanico de las múltiples revueltas del 2011.

Así, lo mismo en Túnez que en España, en Egipto que en Grecia, en Siria que en Estados Unidos, o en Yemen o Bahrein al igual que en Chile o en Colombia, todas esas rebeliones de 2011 representan una clara ruptura del equilibrio “normal” y del funcionamiento cotidiano “estable” de sociedades que, por ser sociedades capitalistas, son profunda y estructuralmente injustas, explotadoras, desiguales, despóticas y asimétricas. Por lo cual, dicha ruptura del “orden cotidiano” funciona siempre como una cuña que, entre otros efectos, nos permite mirar hacia el futuro, abriendo en el cuerpo y en la historia de esas sociedades una brecha en el opresivo sistema dominante, desde la que se actualiza y hace presente la verdad profunda de que la posibilidad de un cambio total y radical de la sociedad es algo real y factible, algo materialmente tangible y hasta evidente.

Pues como lo ha explicado Lenin, las revoluciones son “la fiesta de los oprimidos”, y por lo tanto cada revuelta es una puesta en suspenso de la dura cotidianeidad capitalista, puesta en suspenso que como lo ha explicado brillantemente Bolívar Echeverría, reconecta de inmediato al pueblo con la fiesta, con lo lúdico, con el tiempo de lo extraordinario y con las dimensiones de lo excepcional. Reconexión con el tiempo de la fiesta y del juego, que explica porqué los manifestantes tunecinos o egipcios, o españoles o chilenos, iban a sus plazas y a sus marchas, y a sus mítines y manifestaciones, como quien va a una gran fiesta o a una enorme celebración popular.

Ya que al quebrar la anterior apatía pasiva de las clases subalternas, o en otro caso, su aceptación reluctante pero inactiva de la explotación, de la opresión, de la desigualdad y la discriminación en todas sus formas, la revuelta moviliza a cada vez más vastos sectores del pueblo, despertando a la gente y enseñando a todos a perder el miedo a la rebelión. E incluso, y como proponía Marx, le “enseña al pueblo a tener miedo de sí mismo, para infundirle ánimos”. Porque una vez desatada la movilización masiva, se hace evidente el enorme poder que el propio pueblo posee y representa, poder que es una inmensa y avasalladora energía acumulada que habitualmente se encuentra adormecida, pero que una vez que es activada, es capaz de transformarlo todo y de acometer las más osadas tareas, así como de inventar y crear las más ingeniosas y complejas soluciones para todo tipo de problemas posibles, del propio movimiento, y en general.

Además, toda rebelión popular desarrolla en distintas medidas y formas la conciencia crítica popular, al disolver los velos que antes encubrían y hacían todavía soportables a las injustas y desiguales estructuras capitalistas, o también a las estructuras clasistas y prehistóricas, y al inocular la experiencia de la protesta, de la insumisión, de la rebeldía y de la insubordinación en todos los participantes de dichas revueltas, los que desde ese momento quedan marcados para toda la vida, al haber podido avizorar y entrever, pero también vivir y experimentar en carne propia, no sólo la rebeldía misma y toda su cauda liberadora en general, sino incluso el esbozo en embrión de unas radicalmente *nuevas* formas de relación humana, basadas en la solidaridad, en la apertura, en el compañerismo y en la fraternidad que caracterizan a todas estas revueltas populares en el momento de su saludable acción de protesta, de lucha y de transformación en general.

Y es así como el 2011 y todas las rebeliones populares que lo han acompañado, han creado ya a toda una nueva generación de activistas rebeldes, en todos los respectivos países que han sido escenarios de dichas revueltas, generación que al haber aprendido directamente en las Asambleas, en la toma y en la defensa de las plazas y las calles, en la confrontación y la resistencia frente a la policía, en el diálogo con los otros manifestantes y en las Acampadas, Plantones, Tomas y en la organización de todo tipo de protestas y acciones, al haber aprendido las virtudes y la superioridad evidente de la auto-organización popular, de la autogestión comunitaria, de la autonomía política y también de la autonomía en general, o de la democracia directa y asamblearia, es entonces una generación que ya ha conocido en los hechos lo que podría ser un mundo alternativo *no capitalista, ni clasista ni prehistórico*, y por ende un mundo libre, autogestivo, autónomo, igualitario y sin la existencia de falsas jerarquías sociales, en el que ya no tienen sentido de existir ni los ricos, ni los políticos, ni los poderosos o hegemónicos, o dominantes, o explotadores, o minorías privilegiadas de ningún tipo o carácter.

Más allá entonces de lo que en el futuro inmediato y en el futuro cercano, pueda suceder con todas estas revueltas populares desencadenadas en 2011, es ya un hecho innegable que ellas han provocado todo el conjunto de avances y logros que ya hemos reseñado, al romper la inercia del sometimiento al orden social capitalista todavía vigente, al renovar el horizonte de la real posibilidad de cambio, al movilizar a las clases populares y desarrollar su conciencia crítica y su autoconfianza en tanto agentes transformadores, igual que al dar nacimiento a una nueva generación de militantes rebeldes, alimentados además a partir de muy concretas y aleccionadoras experiencias de autogestión, autonomía y democracia directa.

Sin embargo, y para poder evaluar adecuadamente los desafíos y las encrucijadas que, a partir de este año de 2012, habrán de enfrentar estas rebeliones de 2011, es también importante evaluar las barreras a las que estas diferentes revueltas recientes se han confrontado ya, o se confrontan incluso ahora mismo.

Porque por vasta, festiva, radical, liberadora y creativa que pueda ser una inmensa *movilización* popular, y por grandes que puedan ser sus éxitos *inmediatos*, derrocando incluso a un dictador que llevaba décadas en el poder, o concitando el apoyo de hasta millones de personas, eso no garantiza que dicha movilización logre convertirse en un verdadero *movimiento*, al reconfigurarse de manera más estable, y sobre todo más permanente, desde una estructura más orgánica y a partir de principios ideológicos bien definidos y de demandas claramente estructuradas, en el inmediato, en el mediano y en el largo plazo.

Ya que no basta derrocar a un dictador, si el fruto de esto es que su propia elite militar cómplice ocupe su lugar, ni tampoco es suficiente parar por ahora un proyecto privatizador de la educación pública, si éste habrá de ser impuesto mañana o pasado mañana. Y si bien es un enorme logro el parar durante un día las actividades del quinto puerto de Estados Unidos, o el sacar a las calles de Santiago de Chile a dos millones de personas que protestan y apoyan a los estudiantes, también es claro que la propia conquista de estos éxitos enormes es la que de inmediato plantea la pregunta: y luego de estos grandes éxitos, ¿qué sigue exactamente después? Y la respuesta sólo puede darla ese camino que lleva de la movilización al movimiento. Y por eso los

rebeldes egipcios han vuelto a oponerse otra vez a su actual gobierno militar, mientras que los indignados de toda España deciden levantar sus Acampadas para ir a hacer trabajo de base más permanente en los barrios populares y en los campos de toda la península ibérica. Igual que los Ocupas de Wall Street y de todo Estados Unidos comienzan a tejer vínculos con los migrantes latinoamericanos, mientras que los estudiantes chilenos se preparan para relanzar su movimiento junto a los pobladores de las periferias urbanas, y al lado de todo el conjunto de las clases populares chilenas en general.

Porque como ya lo hemos señalado antes, todas estas revueltas populares se enfrentan ahora a la encrucijada de ir más allá de sus demandas inmediatas, hacia demandas de más largo aliento, y además, hacia demandas que asuman más explícitamente un contenido y un filo crítico más radicalmente anticapitalista. Por eso es por lo que hace falta que la crítica de los banqueros se prolongue hasta la crítica de toda la clase capitalista en su conjunto y de todo el sector de los ricos, y que la consigna de ocupar Wall Street y los centros financieros se amplíe, para comenzar a exigir que también sean ocupadas las fábricas y los campos, y los talleres y las empresas de todo tipo.

E igual es necesario que después de haber criticado a los dictadores y a sus regímenes militares y policiacos ultrarepresivos, la crítica continúe su camino para criticar al Estado capitalista mismo y a las corruptas clases políticas actuales, para proponer en su lugar la instauración de gobiernos que ‘manden obedeciendo’, desde los principios de la democracia directa y asamblearia. Y también es de desear que la legítima y muy aguda consigna que contrapone al 1% de las minorías privilegiadas de todo tipo, frente al 99% de las mayorías desposeídas de todo, se especifique y concrete más particularizadamente, para entonces poner en la picota del cuestionamiento y de la demanda de transformación, a cada una de esas jerarquías asimétricas, y a todas y cada una de las relaciones y estructuras sociales desiguales de todo tipo y contenido.

Hace falta entonces, en síntesis, reforzar la definición del “programa mínimo” o conjunto de las demandas más urgentes, a la vez que se le complementa y enriquece con el “programa intermedio” y con el “programa máximo” de las demandas que el movimiento plantea para el mediano y para el largo (que parece ser cada vez más corto) plazo, poniendo además especial atención en el hecho de que absolutamente todas esas demandas, inmediatas, mediatas o de largo plazo, mantengan siempre muy claro y explícito su contenido y perfil radicalmente *anticapitalista* y radicalmente *antisistémico*.

Sentido anticapitalista y antisistémico de todas las demandas y de todas las luchas, que a su vez, presupone una profundización de la definición ideológica más clara de todas estas revueltas de los subalternos. Lo que si bien *no* implica regresar a los viejos esquemas pre68 de algunas organizaciones partidarias, que defendían la vigencia de una sola ideología, monolítica, rígida, dogmática, y hasta prepotente y excluyente, sí implica en cambio trazar muy claramente y todo el tiempo, la frontera entre quienes son genuinamente anticapitalistas y antisistémicos, y los que no lo son, tal y como han propuesto e impulsado los compañeros neozapatistas, en el seno del vasto y cada vez más grande movimiento mexicano de *La Otra Campaña*.

Definición ideológica de una vocación más explícita y más activamente antisistémica y anticapitalista, que es la única que asegura que las demandas y las futuras acciones de esas revueltas populares iniciadas en 2011, no sean

cooptadas, recicladas, y nuevamente reintegradas como simples “parches” o “reformas” políticamente correctas, fácilmente aceptables por el actual sistema capitalista todavía dominante.

También y junto a estas posibles líneas de evolución, de pasar de la movilización al movimiento, de las demandas inmediatas a los varios Programas de lucha, y de un sentido más general de protesta y de hartazgo, con unos horizontes ideológicos poco definidos, hasta un perfil de las luchas y de la ideología más claramente antisistémicos y anticapitalistas, esas rebeliones de 2011 necesitan continuar ensanchando sus bases sociales, mediante la vinculación directa y explícita con anteriores movimientos, como el movimiento obrero, o los movimientos campesinos, o urbano populares, o de los migrantes, o el movimiento indígena, o el de las mujeres, o estudiantiles o etc., junto a la incorporación amplia y plural de todos y cada uno de los grupos, las clases y los sectores subalternos de la sociedad, que por diversas razones, aún no se han sumado a estas enormes rebeliones y revueltas de 2011 recién vividas.

El rol de las rebeliones de 2011 dentro del ciclo de la protesta mundial abierto el 1 de enero de 1994.

Si como ya hemos mencionado antes, las rebeliones de 2011 se explican por la llegada a un punto límite en el desarrollo y agudización de ciertas tendencias profundas del capitalismo, y en otras ocasiones, de algunas de las tendencias también centrales de las estructuras milenarias características de las sociedades de clase, o hasta de la condición prehistórica de las sociedades humanas, también es claro que, en su conjunto, esas rebeliones de 2011 no son más que el último eslabón de una cadena de recurrentes movilizaciones, protestas, movimientos e iniciativas de oposición, que arrancan claramente el 1 de enero de 1994, en México, con la digna insurrección de los indígenas neozapatistas del Sureste mexicano.

Porque tal y como lo ha planteado varias veces Immanuel Wallerstein, el actual ciclo mundial de luchas y protestas que ahora vivimos, comenzó precisamente con esa madrugada de comienzos de enero de 1994, la que al mismo tiempo que clausura el breve lapso de desánimo rebelde provocado por la caída del Muro de Berlín en 1989, relanza a nivel *mundial* la esperanza y el sentido de la lucha por un nuevo y radicalmente distinto mundo, un “mundo en el que quepan muchos mundos”.

Y si bien es cierto, como igual lo postula el mismo Immanuel Wallerstein, que el “espíritu de la revolución cultural mundial de 1968”, en tanto espíritu libertario, autogestivo, desacralizador, festivo, iconoclasta, e inmensamente creativo y radicalmente subalterno, sigue aun soplando para alimentar subterráneamente a todas estas revueltas de 2011, es claro a la vez que dichas revueltas son herederas directas, en términos de sus métodos de acción, de sus formas de organización y de lucha, y de muchas de sus demandas específicas, del digno movimiento neozapatista mexicano.

Por eso, junto a los enormes contingentes de jóvenes, que vivieron con estas revueltas de 2011 su primera experiencia de lucha y su bautismo de fuego, forjándose así como la más nueva generación de militantes para las protestas y las revoluciones que muy pronto habrán de suceder en todo el mundo, junto a estos jóvenes, los otros grupos y contingentes que marcharon,

acamparon, protestaron, enfrentaron a la policía, y luego volvieron hacia los barrios, las fábricas, los campos o las Universidades, fueron precisamente aquellos que en los últimos dieciocho años protagonizaron, apoyaron desde lejos, simpatizaron o promovieron de distintas formas, toda esa cadena de irrupciones rebeldes que, después del levantamiento neozapatista de 1994, y a través de distintas estaciones, se prolonga hasta el propio día de hoy. Distintas estaciones que incluyen lo mismo al Encuentro Intergaláctico o Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, celebrado en Chiapas en 1996, y a las importantes protestas de Seattle, Praga o Génova, de 1999 a 2001, que a la organización y las celebraciones de los primeros Foros Sociales Mundiales, en especial sus primeras cinco o seis emisiones, antes de que dicho Foro entrara en una lenta pero muy clara decadencia, virando hacia posiciones más socialdemócratas y reformistas, y siendo penetrado y hasta semidominado por diversas ONG's, que para nada se asumen como organizaciones anticapitalistas.

Pero también a la celebración, entre diciembre de 2006 y enero de 2008, del Primer, del Segundo y del Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, junto al Coloquio Internacional en Homenaje a Andrés Aubry, de diciembre de 2007, y al Primer Festival Mundial de la Digna Rabia de finales de 2008 y comienzos de 2009. Eslabones sucesivos o estaciones diversas del complejo itinerario de este ciclo de luchas abierto en 1994, que encuentra su última expresión relevante, hasta ahora, en este conjunto de todas esas importantes rebeliones del ya emblemático año de 2011.

Cadena de luchas y de iniciativas de encuentro de las luchas y de los movimientos, que desde América Latina abarca también a las diversas experiencias bolivianas de la Guerra del Agua en 2000, la Guerra del Gas en 2003 y la protesta popular de 2005, las que si bien lograron derrocar de manera pacífica a dos Presidentes, en 2003 y en 2005, terminaron sin embargo abriendo la vía para la llegada al poder de Evo Morales, un Presidente que aunque es de origen indígena y proveniente de esos mismos movimientos sociales, terminó montando un limitado gobierno que sigue respetando y reproduciendo al Estado *burgués*, ahora en una variante neokeynesiana y socialdemócrata, a la vez que mantiene en general todo el orden económico, social y cultural de la sociedad igualmente burguesa, sólo que desplegada ahora en una línea tibiamente progresista.

Algo similar a lo que produjeron los levantamientos indígenas y populares de 2000 y 2005 en Ecuador, los que igualmente derrocaron a sendos Presidentes, mostrando la enorme fuerza organizada y también espontánea de los indígenas y del pueblo ecuatorianos, aunque una vez más, sólo para desembocar en el pálido e igualmente reformista, socialdemócrata y burgués gobierno de Rafael Correa, el que ahora reprime y enfrenta a esos movimientos sociales, al igual que lo hace el gobierno boliviano de Evo Morales. Procesos complejos de imponente irrupción de la fuerza enorme de los subalternos de estos países mencionados, que también se reedita en la radical insurrección popular de Argentina a finales de 2001 y durante todo el año de 2002, la que luego de haber derrocado a cinco Presidentes argentinos mediante la movilización popular, terminó disolviéndose en los confusos y también tibios, limitados y socialdemócratas gobiernos de los dos Kirchner, Néstor y Cristina.

E igualmente, a la importante iniciativa de gestación del movimiento en México de *La Otra Campaña*, movimiento que continúa creciendo y

fortaleciéndose a todo lo largo y ancho de la República Mexicana, y que muy probablemente habrá de volver a manifestarse pronto, para relanzar y proseguir tanto la lucha neozapatista, como y sobre todo, la lucha de todo el pueblo mexicano por una sociedad nueva, no capitalista, no clasista y no prehistórica.

Eslabones diversos de una misma cadena, que en nuestra opinión, nos permiten explicar ciertas claras similitudes entre el movimiento neozapatista y las rebeliones de 2011, similitudes que se refieren tanto a las formas de organización, de acción y de decisión de ambas experiencias, como a ciertos trazos de sus discursos y pronunciamientos, junto a ciertas prácticas políticas respecto de la relación de estas experiencias con el conjunto de la sociedad, y finalmente, en torno de algunas de las demandas centrales por ellos reivindicadas.

Similitudes como, por ejemplo, el hecho de que las formas de organización, de decisión y de acción, tanto de las rebeliones de 2011 como del neozapatismo mexicano, son formas que giran básicamente en torno de la centralidad indiscutida de las *Asambleas Generales* de absolutamente todos los miembros del movimiento o de la movilización. Formas en las que “entre todos deciden todo”, o por lo menos lo principal, es decir los derroteros centrales de las acciones y de la lucha, así como los objetivos cercanos y lejanos de estos experimentos rebeldes, igual que las formas y modos de respuesta frente a las agresiones y represiones del poder y de los poderosos.

Formas de organización estructuradas desde las Asambleas universales, que por lo tanto tienden a ser bastante horizontales y poco jerárquicas, además de carecer de liderazgos fuertes y unipersonales, los que como tendencia y cada vez más, caminan en el sentido de ser sustituidos por liderazgos colectivos, móviles, descentralizados, efímeros, rotativos, sustituibles, e incluso a veces, hasta inexistentes. Liderazgos diferentes a los del pasado, que eliminan la concentración de la capacidad de decisión en una sola persona o en unas pocas personas, y que más bien son reemplazados ahora por la figura de los voceros, de los portavoces, de los responsables provisionales de contactos con el exterior, o de simples informantes o relatores de las posiciones y de las decisiones principales de esas movilizaciones o movimientos.

Otra similitud interesante entre las experiencias rebeldes de 2011 y el neozapatismo está en el carácter de sus discursos, los que en ambos casos son discursos frescos, nuevos, muy creativos e inventivos, e incluso hasta poéticos y literarios, nacidos de la enorme energía vital de sus respectivas experiencias, y lejos de los discursos rígidos, acartonados, lineales y aburridos de las antiguas izquierdas tradicionales, o de las supuestamente “izquierdas” institucionales actuales, parte de las clases políticas corruptas de todas las sociedades del planeta, y que son izquierdas totalmente domesticadas y amaestradas en la simple reproducción constante del orden social capitalista.

Uno más de los trazos de similitud entre el neozapatismo y las movilizaciones de los subalternos en 2011, son sus prácticas políticas asumidamente *inclusivas* y *abiertas*, tanto en relación con sus respectivas sociedades civiles, como también en lo que toca a todo el conjunto de grupos, sectores e individuos que en ellas han participado, o que se han acercado a ellas. Pues lejos de todo sectarismo o cerrazón, ambas experiencias políticas podrían ser caracterizadas como verdaderos macroejercicios sociales de una

verdadera *política de la inclusión*, que han convocado explícitamente a jóvenes y a viejos, a hombres y a mujeres, a nacionales y a extranjeros, a activistas y a simples simpatizantes, lo mismo que a teóricos y a prácticos, a legales e ilegales, a residentes y a inmigrantes, a trabajadores y a desocupados, a heterosexuales y homosexuales, etc., desde una posición de completa apertura al otro, y de clara vocación de ampliar lo más posible el propio movimiento o movilización.

Además de estas convergencias referidas, en cuanto a la forma de organización, acción y decisión, respecto de los discursos, y en relación a esas prácticas de amplia inclusión e interpelación a la sociedad civil, llama también la atención una notable coincidencia respecto de varias de las *demandas* centrales de estas revueltas de 2011 con el neozapatismo mexicano.

De modo que cuando uno observa que, igual los pueblos árabes en pie de lucha que los “indignados” españoles o los manifestantes de Ocupa Wall Street, reclaman de diversas maneras su ‘derecho al trabajo’ y protestan por el creciente desempleo, por la discriminación laboral, por los bajos sueldos y por el carácter precario de dicha actividad laboral, entonces viene de inmediato a la memoria que una de las once y luego trece demandas de los neozapatistas mexicanos ha sido justamente la de “trabajo”. Y si hace 18 años, estos dignos indígenas chiapanecos se levantaron en armas para pedir entre otras cosas trabajo, ahora los rebeldes de África, Europa y Estados Unidos, por su propio camino y cada uno con sus modalidades específicas, construyen un coro que ya no es solamente solidario con esa rebelión neozapatista, sino que ha asumido como una lucha propia, en su respectivo país y en sus singulares circunstancias, ese mismo reclamo subalterno de la lucha por el *derecho al trabajo*.

Aunque también, y como parte de esta demanda profunda por “trabajo”, el implícito reclamo por el correlativo “disfrute” que debería acompañar y complementar a ese mismo trabajo, es decir, por la vigente reivindicación y reunificación de trabajo y disfrute, que no solo implica que todos en esta sociedad tienen *derecho* al trabajo, sino también el *deber* del mismo, y que como lo han reivindicado siempre y desde hace siglos y milenios las rebeliones populares de los oprimidos, tendría que regir la doble máxima de que “quien no trabaja no tiene derecho a comer”, pero también la de que “quien desea trabajar debe tener garantizado el derecho a hacerlo”. Lo que, naturalmente, tiene vigencia sólo mientras alcanzamos el verdadero objetivo radical y emancipatorio planteado por Marx en su momento, objetivo general que las clases y sectores subalternos han alimentado desde muy lejanos tiempos, y que es el de la total *abolición del trabajo*, planteada claramente en el texto de Marx de *La Ideología Alemana* como premisa ineludible del desarrollo del verdadero comunismo.

Y de igual modo resuenan los ecos de la central demanda neozapatista de “techo”, en los reclamos del movimiento de Ocupa Wall Street, el que en su “Declaración de Principios” de septiembre de 2011, protesta porque “las Corporaciones se han quedado con nuestras casas”, dando así expresión a las miles y miles de voces de las víctimas estadounidenses de la crisis inmobiliaria de finales de 2008, las que después de haber pagado enganches importantes y años y años de cuotas de una hipoteca, perdían sus casas y todo el dinero que habían adelantado, para quedar además cargando todavía una enorme e impagable deuda sobre esa misma casa perdida.

Lucha por el derecho a la vivienda, que es también recogida por los indignados españoles, los que además de permitirse bromear en torno a ella, coreando en las marchas “Yo también quiero un pisito, como el del Principito” referido al lujoso lugar en donde habita el Príncipe Felipe, inscriben esta lucha por el derecho a la vivienda como parte de una lucha por un conjunto de “derechos básicos” mínimos, los que deberían estar asegurados y cubiertos para absolutamente todos los miembros de una sociedad cualquiera, derechos que incluyen, además de la vivienda y del trabajo, también a la salud y a la educación, pero igualmente a la cultura. Salud, educación y cultura, que son una vez más parte de las once-trece demandas neozapatistas, y que igual con sus modalidades diferenciales, reaparecen también en las luchas de los pueblos árabes y de los ocupas norteamericanos.

Derecho a la educación, en este caso gratuita y financiada por el Estado, pero también educación de calidad, que fue el eje principal de las imponentes luchas, primero de los estudiantes y luego de todo el pueblo chileno, durante el año de 2011. Lucha por el fin del lucro y la mercantilización desvergonzada de la educación chilena, que además de ser el mecanismo detonador de una movilización popular sólo comparable a las vastas movilizaciones de hace cuatro décadas, volvió a reactivar a las Asambleas de barrios y de pobladores, junto a las tradiciones de lucha de las organizaciones populares, y a los recuerdos y herencias, todavía vivos y activos en la contramemoria del pueblo chileno, de la verdadera fiesta de los oprimidos que representó el breve experimento de los intentos de forjar el poder popular y construir desde abajo y a la izquierda el socialismo, durante el periodo del gobierno de Salvador Allende de 1970 a 1973.

Lucha por el derecho a la educación, que además de en Chile, se manifestó también y con éxito en Colombia, y que nuevamente nos recuerda al reclamo neozapatista de “educación”, reclamo que en los amplios territorios de Chiapas gobernados por las Juntas de Buen Gobierno, se ha convertido ya en la construcción en acto de una real educación anticapitalista y antisistémica, que además de disolver la ridícula y anacrónica jerarquía del saber-poder de la relación maestro-alumno, se edifica a partir de una nueva pedagogía, de nuevas estrategias de transmisión del saber, y de muy nuevos contenidos y sentidos de ese mismo saber transmitido. Una muy “Otra Educación”, crítica, científica, vinculada a la vida, y organizada desde las once-trece demandas neozapatistas, que converge con parte de los reclamos centrales de varias de las grandes revueltas de 2011.

E igualmente ha sido amplio y extendido, en el seno de estas rebeliones de 2011, el reclamo de “libertad”, el que se matiza y colorea de distintas formas según las diversas movilizaciones y espacios nacionales en que se ha afirmado. Pues mientras que muchos de los pueblos árabes claman por libertad de expresión, de manifestación y hasta de reunión, en contra de regímenes agudamente opresivos y policíacamente represivos, en Europa y Estados Unidos en cambio, se lucha por la libertad de ocupar y utilizar los espacios públicos como las Plazas o los parques, o también las calles, según las necesidades y la voluntad de los propios manifestantes, o por la libertad de prensa y de información, vulnerada constantemente por la manipulación y el sesgo que los poderes fácticos imponen a los grandes medios de comunicación masiva. Grito por la “libertad”, que también hace 18 años había sido ya

enarbolado por los dignos rebeldes neozapatistas mexicanos, haciendo parte de sus once y luego trece demandas centrales.

Finalmente, es interesante observar la también muy amplia universalidad de la demanda por la “democracia”, la que una vez más es reivindicada de distintos modos, que incluyen lo mismo a su reivindicación frente a dictadores que en el mundo árabe llevan ya décadas instalados en el poder, que frente a la cruda y evidente dictadura que los grupos financieros, los bancos y los organismos económicos transnacionales ejercen sobre los diferentes gobiernos occidentales, sean el de España, el de Grecia, el de Inglaterra, o el del propio Estados Unidos.

Clamor popular por la democracia, que como hemos apuntado antes *no* es la reivindicación de la ya agotada y vacía democracia burguesa, formal, delegativa, sustitutiva y mentirosa, sino de una muy “Otra Democracia” bautizada como democracia “real” o “directa”, o “del pueblo”, o del “99%”, y que nos remite al sentido *original* del término, en tanto real gobierno *del* pueblo, es decir, del necesario autogobierno popular.

Autogobierno popular o muy “Otra Democracia”, construida en torno de la estructura pivote de la Asamblea Popular General, y complementada con gobiernos que sigan el principio de “Mandar Obedeciendo”, que es ya una realidad concreta en todos los vastos territorios chiapanecos neozapatistas, y también, en diferentes medidas, en algunos barrios piqueteros realmente autonomistas de Argentina, en los Asentamientos y Acampamentos del MST brasileño, y en algunas comunidades indígenas radicales de Bolivia o Ecuador, entre otras.

Conjunto de demandas importantes de las revueltas de 2011, que reeditan por su camino a una parte significativa de las once - trece demandas neozapatistas, y que demuestran no sólo la conexión profunda de las distintas manifestaciones de ese ciclo de protesta que abarca desde 1994 hasta hoy, sino también la profunda sabiduría de ese neozapatismo mexicano, que hace 18 años supo establecer una parte importante de la *agenda* de las demandas centrales hoy todavía vigentes de los ulteriores movimientos y movilizaciones de protesta, los que en todo el mundo han poblado, y seguramente seguirán poblando, la geografía de la revuelta de estos últimos casi cuatro lustros transcurridos, y muy probablemente, de algunos de los años y lustros todavía por venir.

Por eso, al ver como todas estas revueltas de 2011 retoman, ahondan, universalizan y rehacen a su modo, a algunas de esas legítimas exigencias planteadas en la madrugada del 1 de enero de 1994, en un apartado y olvidado rincón de México, para proyectarlas y reivindicarlas ahora en las plazas, los campos, las calles, los puertos, las ciudades y los territorios de África, de Europa y de América, podemos continuar confiados en que el mañana habrá de pertenecernos, a los cada día más vastos contingentes de los subalternos, que desde abajo y a la izquierda, y en una vocación explícitamente anticapitalista y antisistémica, seguimos peleando cotidianamente por dicho mañana. Ese mañana nos pertenecerá porque, sin vuelta atrás posible, hemos decidido hoy luchar por él.

*

*

*

Ciudad de México, 26 de enero de 2012.

Bibliografía de Consulta.

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *América Latina en la encrucijada*, Ed. Contrahistorias, 7ª edición, México, 2009.
- Chiapas, Planeta Tierra*, Ed. Contrahistorias, 6ª edición, México 2010.
- Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Ed. Contrahistorias, 5ª edición, México, 2010.
- Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*, Ed. Instituto Politécnico Nacional, México, 2010.
- Movimientos Antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del siglo XXI*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2010.
- Antentas, Josep María, "Las rebeliones árabes del 2011", en *América Latina en movimiento*, del 23 de enero de 2012, en el sitio: <http://alainet.org/active/52300>.
- Aswany, Alaa Al, *Egipto: las claves de una revolución inevitable*, Ed. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.
- Bacon, David, "Del Plantón a la Ocupación: los sindicatos, los migrantes y el Movimiento Ocupa" en la revista electrónica *Alternativ@s*, año VI, núm. 81, enero 9 de 2012, en el sitio: <http://www.rmalc.org.mx>
- Bektash, Alí y Rabasa, Magali, "Occupy Oakland y el ¡Ya basta! global" en el diario *La Jornada*, 26 de noviembre de 2011.
- Belkaïd, Akram, "Après les révolutions, les privatisations...", en el diario *Le Monde Diplomatique*, núm. 691, año 58, octubre de 2011, pp. 8-9.
- Bennasar, Sebastià, *La primavera dels indign@ts*, Ed. Meteora, Barcelona, 2011.
- Chebel, Malek, *Manifeste pour un Islam des Lumières*, Ed. Pluriel, París, 2011.
- Cordonnier, Laurent, "Bouée pour la Grèce, béquille pour l'euro", en el diario *Le Monde Diplomatique*, núm. 691, año 58, octubre de 2011, p. 17.
- Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2010.
- Filiu, Jean-Pierre, *La révolution arabe. Dix leçons sur le soulèvement démocratique*, Ed. Fayard, París, 2011.
- "The Arabe Révolution: 'We have a lot to learn from them'" (Entrevista a Jean-Pierre Filiu), en el diario electrónico *Open Democracy* del 24 de noviembre de 2011, en el sitio <http://www.opendemocracy.net>
- Fisk, Robert, "Los banqueros, los dictadores de Occidente", en el diario *La Jornada*, 11 de diciembre de 2011, p. 24.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, Ed. Siglo XXI, México, 1982.
- Seguridad, Territorio, Población*, Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2006.
- Gil Villa, Fernando, *Profesores Indignados. Manifiesto de desobediencia académica*, Ed. Maia, Madrid, 2011.
- Hessel, Stéphane, *¡Indignaos!*, Ed. Destino, Barcelona, 2011.
- ¡Comprometeos!*, Ed. Destino, Barcelona, 2011.

Jelloun, Tahar Ben, *L'étincelle. Révoltes dans les pays arabes*, Ed. Gallimard, París, 2011.

Madridejos, Mateo, *Las revueltas árabes y el desafío de la democracia*, Ed. Círculo Rojo, Sevilla, 2011.

Mhenni, Lina Ben, *La revolución de la dignidad*, Ed. Destino, Barcelona, 2011.

Nair, Sami, *La lección tunecina*, Ed. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.

Ocupa Wall Street, *Declaración de Principios de la Ocupación. 29 de septiembre de 2011* (Consensuado por la Asamblea General de la ciudad de Nueva York, en la ocupación de Liberty Square), en el diario *The Occupy Wall Street Journal*, en el sitio <http://www.occupiedmedia.us/es/2011>

Rodríguez Lascano, Sergio, *Entrevista "La forma zapatista de hacer política"*, en la revista *Viento Sur*, núm. 83, noviembre de 2005, en el sitio <http://www.vientosur.info>

Salém Vasconcelos, Joana, "Neoliberalismo em xeque: a luta por educação gratuita no Chile", en *Revista Mouro*, año 4, núm. 6, enero de 2012.

Slimani, Leïla, "Trop de contestation tue la contestation", en la revista *Jeune Afrique*, año 51, núm. 2646, septiembre-octubre de 2011, pp. 50 y 51.

Sotiris, Panagiotis, "Days of unrest and hope", en la revista *Greek Left Review*, 9 de junio de 2011, en el sitio <http://www.greekleftreview.wordpress.com>

Taibo, Carlos, *Nada será como antes. Sobre el movimiento 15-M*, Ed. Catarata, Madrid, 2011.

--*El 15-M en sesenta preguntas*, Ed. Catarata, Madrid, 2011.

Toussaint, Eric, "Breve visión retrospectiva de los movimientos que precedieron a la Primavera Árabe, a los Indignados/as y a Occupy Wall Street", en *América Latina en Movimiento*, en el sitio <http://www.alainet.org/active/52068>

Vallejo, Camila, *Entrevista "Esta lucha no es sólo de los chilenos, sino de todos los jóvenes del mundo"*, en revista electrónica *Desinformémonos*, noviembre de 2011, en el sitio: <http://desinformemonos.org>

Varios autores, *La rebelión árabe. El retorno de los pueblos a la escena política*, Ed. Aún creemos en los sueños, Santiago de Chile, 2011.

Varios autores, *La rebelión de los indignados*, Ed. Popular, Madrid, 2011.

Varios autores, *Les raons dels indignats*, Ed. Raval Edicions, Barcelona, 2011.

Varios autores, *Juventud sin futuro*, Ed. Icaria, Barcelona, 2011.

Varios autores, *Les veus de les places*, Ed. Icaria, Barcelona, 2011.

Varios autores, "Bilan de 2011" en la revista *Arabes. Le mensuel du Monde Arabe et de la Francophonie*, núm. 294, octubre de 2011, pp. 30 a 39.

Varios autores, *Révolution de 2011*, Dossier de la revista *Actuel*, número especial del Verano de 2011, pp. 6 a 69.

Varios autores, Dossier "Tunisie. La révolution en marche", en la revista *Afrique Magazine. Le Mensuel Panafricain International*, núm. 305, febrero de 2011, pp. 40-69.

Varios autores, "Dossier Syrie" en la revista *Moyen-Orient. Géopolitique, Géoéconomie, Géostratégie et Sociétés du Monde Arabo-Musulman*, octubre-diciembre de 2011, pp. 15-54.

Varios autores, *Las voces del 15-M*, Ed. Los libros del Lince, Barcelona, 2011.

Varios autores, Dossier "Grand Angle: Tunisie, le saut dans l'inconnu", en la revista *Jeune Afrique*, núm. 2648, año 51, 9-15 de octubre de 2011, pp. 22-35.

Varios autores, *Nosotros, los indignados*, Ed. Destino, Barcelona, 2011.

Varios autores, *Dégage!. La révolution tunisienne. Livre-témoignages 17 décembre 2010-14 janvier 2011*, Ed. Éditions du Lateur, Asnières-sur-Seine, Francia, 2011.

Varios autores, *¡Indignados! 15-M*, Ed. Mandalá, Madrid, 2011.

Varios autores, *¡Reacciona!*, Ed. Aguilar, Madrid, 2011.

Varios autores, *Hablan los indignados. Propuestas y Materiales de Trabajo*, Ed. Popular, Madrid, 2011.

Velasco, Pilar, *No nos representan. El Manifiesto de los Indignados en 25 propuestas*, Ed. Planeta, Madrid, 2011.

Vivas, Esther y Antentas, Josep Maria, “La rebelión de los indignados”, en el diario electrónico *Rebelión*, 20 de mayo de 2011, en el sitio: <http://rebelion.org/noticia.php?id=128757>

Wallerstein, Immanuel, “The contradictions of the Arab Spring”, en AlJazeera.net, 14 de noviembre de 2011, en el sitio <http://www.aljazeera.com>

--“El fantástico éxito de Ocupa Wall Street”, en el diario *La Jornada*, 22 de octubre de 2011.

--“El segundo viento del movimiento en pos de justicia social”, en el diario *La Jornada*, 3 de diciembre de 2011.

--“The Second Arab Revolt: Winners and Losers” Comentario núm. 298, del 1 de febrero de 2011, en el sitio: <http://www.binghamton.edu/fbc>.

--“The wind of change, in the Arab World and Beyond” Comentario núm. 300, del 1 de marzo de 2011, en el sitio: <http://www.binghamton.edu/fbc>

Yahmed, Béchir Ben, “La Libye? C’est différent”, en la revista *Jeune Afrique*, núm. 2646, 25 de septiembre al 1 de octubre de 2011, pp. 3.